

**EL ALOJAMIENTO DE LOS PENSIONISTAS CAUTIVOS. ARQUITECTURAS DEL
JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES 1888-1924.¹**

**Mg. Arq. Marina Celeste Vasta
(IAA, FADU, UBA)**

El Jardín Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires (en adelante, JZ) es un ejemplar único. Exponente más viejo y único superviviente de su tipo en la ciudad, continúa en su emplazamiento original, con los mismos límites físicos, y se mantiene sin evidentes cambios –a excepción de su nueva denominación como “Ecoparque”–, exhibiendo la mayoría de los edificios construidos en sus inicios. Pero la característica principal que lo reivindica como un ejemplar único en su especie, es que ha sido distintos zoológicos. Elementos característicos de cada uno de ellos quedaron acumulados, convirtiéndose en un museo de sí mismo. Detrás de su casi omnipresente pintoresquismo arquitectónico (única faz señalada desde la historiografía urbana y de la arquitectura porteña), se encuentran huellas, fragmentos y piezas completas de arquitecturas que dieron respuesta a diferentes programas institucionales y a imaginarios cambiantes.

Eduardo Ladislado Holmberg, primer director del JZ, lo describía como “un vasto templo, rico en cuadros de enseñanza”. En línea con esta enunciación, creemos que el estudio de edificaciones, esquemas de conjunto y criterios urbano-territoriales respecto al sitio jardín zoológico, permite ensanchar el campo problemático de las temáticas proyectuales y reconocer la complejidad de lo existente. En el presente trabajo efectuamos una revisión histórico-crítica del sitio a partir de la observación de sus arquitecturas o espacios para el encierro y la exhibición de fauna.

Para ello, definimos al JZ como un objeto de la cultura material urbana porteña. Partimos de la hipótesis de que en la cultura urbana conviven relatos de cómo es visto el mundo animal y de la posición que los seres humanos nos asignamos respecto de éste, constituyendo un imaginario de la relación humano-animal. Este imaginario y las

¹ El presente texto es la re-edición de una selección de capítulos de la tesis de Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura Diseño y el Urbanismo (FADU, UBA): “Entre el viaje pintoresco y la excursión científica. La naturaleza ideal del Jardín Zoológico de Buenos Aires (1888-1924)”. Dirección: Dr. Arq. Rita Molinos. Aprobada por Resol (CD) N° 360 del 29 de junio de 2017.

narraciones que implica son cambiantes a través del tiempo debido a una “doble operación de tránsito”:² la construcción del discurso sobre esa relación y las prácticas materiales que lo hacen posible. Entendemos que el zoológico es uno de los programas que contribuyó de manera sustancial –y continúa contribuyendo– a la definición de ese imaginario, por lo que su estudio no se acaba en la historia de las técnicas mediante las cuales se erigió, sino que supone la incorporación del universo de las personas y de sus relaciones sociales; principalmente de los individuos “como miembros de familias, órdenes y clases sociales, es decir como masa”.³

Breve historia del tipo urbano-arquitectónico “Zoológico”.

El zoológico como espacio público con fines científicos, educativos y recreativos es una representación de carácter singular y actual del muestrario animal en el mundo occidental. Sin pretender un análisis exhaustivo, resulta ineludible ubicar al zoológico en el devenir de una historia de las representaciones urbano-arquitectónicas y sociales.

El sentido cultural que predomina en la sociedad occidental es el de relacionar las colecciones de fauna con fines no utilitarios, desde este punto de vista se entiende que el animal “utilitario” es aquel que sirve o como alimento, o utensilio, o herramienta de transporte, o para tareas agrícolas, o para otros fines; aunque esta categoría, que en principio colabora para distinguir usos y espacios definidos por los seres humanos para el animal fuera de su hábitat natural, resulta inexacta cuando se especifican los diversos motivos por los que se ha mantenido fauna en cautiverio. Bajo una perspectiva de la visibilidad (visión-razón, visión-fruición) y la experiencia corporal, el zoológico es un espacio de paradójico acento en la concentración y la distracción, los animales del zoológico han sido exhibidos con fines utilitarios, se los ha presentado como materiales didácticos: objetos de investigación y de estudios científicos, han sido el medio para definir y apropiarse de un territorio o hechos exóticos con motivos estéticos.

Los egipcios fueron precursores al incorporar la idea de un jardín botánico y un jardín zoológico dentro de su repertorio arquitectónico. En el reinado de Hatshepsut (1490 a.C. 1468 a.C.), los egipcios ya tenían animales domésticos y salvajes en cautiverio, también contaban con plantas exóticas en espacios construidos especialmente para su aclimatación y mantenimiento dentro del complejo de Karnak. En el Alto Egipto, Akenatón conformó una casa de fieras en las que mantuvo leones en edificios con

² Cicutti (2007): 32.

³ Peroni (1967): 157.

cúpula, antílopes en corrales, ganado en un recinto hecho de palos y ramas, un estanque con peces y aves de agua, y un pequeño palacio con ventanas de apariciones, vidrieras.

El zoológico llegó a Occidente a través de Alejandro Magno, también le permitió a Aristóteles el estudio de más de 300 especies cuyas descripciones se encuentran en su obra *Historia de los Animales*,⁴ en la que el filósofo proponía no examinar a los animales de acuerdo a su fiereza o maldad, sino comprender que “en todos los seres naturales hay algo de maravilloso”. Durante el período ptolemaico, la mayor colección de animales del mundo antiguo estuvo en Alejandría, esta casa de fieras sirvió como suministro de animales salvajes africanos para ser sacrificados en el circo romano, aunque también Plinio el Viejo hizo uso de ella con fines científicos, en su enciclopedia de Historia Natural dedicó cuatro libros a la descripción y taxonomía zoológica.⁵

Durante el Medioevo, se desarrolló una serie numerosa de zoológicos reales y municipales, a este periodo se lo clasifica como premoderno. Una de las más famosas colecciones de la época fue la conformada en el palacio de Woodstock durante el reinado de Enrique I (1100-1135). Años más tarde Juan I (1199-1216) la trasladó a la Torre de Londres, pero el lugar se convirtió en un zoológico público —primer zoológico municipal financiado con fondos públicos— cuando Enrique III (1216-1272) decidió que no iba a dar alojamiento a todos los turistas que acudieran a ver por primera vez a un oso polar y a un elefante.

Las casas de fieras reales alcanzaron su cima en el Renacimiento con las primeras arquitecturas diseñadas en torno a los animales. Pese a que en toda la historia de las colecciones de fauna exótica, los animales fueron alojados en edificios que expresaban la posición de sus coleccionistas, durante este período las series zoológicas formaron parte de una concepción mayor. Jon Coe, paisajista especializado en diseño de zoológicos, señala:

Los animales, como los arbustos ornamentales de jardín y parterres bordados, son adornos para divertir a los aristócratas. Hasta la naturaleza está bajo el control del rey y la corte. Así, lo que comenzó en Nínive como control físico directo de las bestias y la naturaleza evolucionó y los podemos apreciar en símbolos intelectuales de control. La soberanía humana sobre la naturaleza era incuestionable.⁶

⁴ Aristóteles ([343 A.C.] 1621).

⁵ Plinio Segundo ([77] 1624).

⁶ Coe (1994): 30.

La primera colección de animales con fines exclusivamente científicos fue el real *Menagerie du Parc* en Versalles en 1624, que después de la revolución de 1789 se trasladó al *Jardin des Plantes* en París y fue reorganizada por el naturalista Georges Cuvier. El establecimiento que inició el período moderno en la historia de los zoológicos fue la casa de fieras en el jardín de Schönbrunn en Viena en 1752 solo seis años antes de que Linneo publicara su nomenclatura sistemática de plantas y animales.⁷ No obstante la institución que estableció las normas compositivas y constructivas de los establecimientos europeos y norteamericanos posteriores fue el Zoológico de Londres que fue fundado en 1830, en él se construyó el primer acuario que abrió sus puertas en 1852 bajo el nombre de “La Casa de los Peces.”

Las extensas colecciones animales de los zoológicos finiseculares no podrían explicarse sin mencionar a Carl Hagenbeck (1844-1913) quien se dedicó principalmente a la comercialización de animales salvajes. Él fue quien fundó el más exitoso zoológico privado de Alemania, el *Tierpark Hagenbeck*, que fue trasladado a su actual ubicación en el barrio de *Stellingen* en Hamburgo en 1907. Las concepciones de Hagenbeck sobre la exhibición animal fueron las que llevaron a la transformación de la arquitectura zoológica a recintos sin barras y diseños que imitaban el hábitat natural de sus moradores. Esta transformación de la arquitectura llegó incluso a la exhibición de humanos junto a la de animales. Los zoológicos americanos, en especial el porteño, adoptaron la concepción de Hagenbeck que resultó crucial e incluso signó el desarrollo de gran parte de las arquitecturas de los zoológicos americanos.

En América, el primer zoológico corresponde al período prehispánico y fue uno de los sitios descritos por Hernán Cortés: la casa de fieras y aviario del emperador azteca Moctezuma Xocoyotzin en la ciudad de Tenochtitlan. El conquistador realizó un retrato minucioso del lugar en una carta dirigida a Carlos I en la que subrayó el buen cuidado de los aviarios por parte de un equipo conformado por 300 personas destinado exclusivamente a la atención de los animales y al cuidado de la salud de estos. En la casa de fieras también se hallaban incluidos animales carnívoros los que se encontraban alojados en grandes jaulas de madera. Bernal Díaz del Castillo también habló del zoológico de Moctezuma en su libro *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* en el que hizo una descripción completa sobre un albergue en donde se alojaban, reproducían y criaban reptiles, en especial serpientes.⁸

⁷ Carlos Linneo (1707-1778). Naturalista, botánico y zoólogo sueco considerado el fundador de la taxonomía moderna.

⁸ Díaz del Castillo (1632).

Los zoológicos americanos considerados modernos se gestaron durante el periodo independentista, como el *Philadelphia Zoo* (1874), continuó con el *Cincinnati Zoo* (1875), el Jardín Zoológico de Río de Janeiro (1888), el Jardín Zoológico de Buenos Aires (1888) y el Zoo Villa Dolores de Montevideo (circa 1890), se debe tener en cuenta que la mayoría de los establecimientos del continente americano se construyeron a principios del siglo XX.

El zoológico porteño.

Dentro de la biografía de la Ciudad de Buenos Aires, la historia del Jardín Zoológico fue extensa pues se remonta a un primer antecedente en 1875, cuando se instaló una sección zoológica en el Parque 3 de Febrero para albergar animales útiles y peculiares. Luego la sección zoológica se consolidó en 1888 con la creación del Jardín Zoológico como institución autónoma e independiente del Parque 3 de Febrero.

El JZ fue pensado como un espacio para educar y entretener, como lo definió uno de sus impulsores Carlos Pellegrini “adorno utilísimo”.⁹ En su recorrido hacia la popularización, construyó su lugar en el mundo infantil y se convirtió en el “Paraíso de los niños”.¹⁰ Para muchas generaciones de porteños el Zoológico fue un escenario recurrente de su infancia, lugar en el que pudieron conocer y admirar animales exóticos y autóctonos, espacio en el que configuraron de una manera particular su conexión con la naturaleza. El Zoo, por más de un siglo, fue el paseo familiar de fin de semana elegido por los adultos para mostrar a los niños la vida animal en la ciudad e incluso el lugar preferido para ir de excursión escolar anual durante la escuela primaria.

El JZ ocupó un predio de 18 hectáreas ubicado dentro de uno de los enclaves urbanos más relevantes de la ciudad, entre la calle República de la India y las avenidas del Libertador, General Las Heras y Sarmiento, desde 1888 cuando su primer director Eduardo Ladislao Holmberg logró su independización física y normativa del Parque 3 de Febrero. Fueron Holmberg y su sucesor, Clemente Onelli, quienes lo dotaron de su peculiar arquitectura. El primero fue quien definió su trazado actual y erigió los recintos más antiguos que debían responder a la arquitectura del país de origen de los animales albergados. El segundo popularizó al JZ al darle una orientación didáctica a través de carteles indicadores y guías temáticas, pero también construyó otra importante serie de edificios y colocó monumentos que completaron la imagen característica de este jardín.

⁹ Pellegrini en Beccar Varela (1926): 300.

¹⁰ *Caras y Caretas* (1925, 18 de abril): 71.

Si bien el JZ contiene una colección de piezas de gran riqueza arquitectónica, la falta de literatura sobre el tema es evidente en los textos generales sobre historia urbana y de la arquitectura por el que el tema se convierte en una vacancia dentro del campo de los estudios urbanos tanto del diseño como de la de la historia urbana.

Se estima que en todo el mundo existen alrededor de mil zoológicos que participan en Organizaciones Nacionales, Regionales o Internacionales y, debido a la propia naturaleza de este tipo de instituciones, gran parte de ellos son urbanos o periurbanos. Muchas de las ciudades capitales y metrópolis, en especial las europeas, cuentan con un zoológico, por ejemplo: París con su *Parc Zoologique* —o *Zoo de Vincennes*— y la *Menagerie du Jardin des Plantes*, el *Zoologischer Garten* y el *Tierpark* de Berlín, Madrid y su Parque Zoológico en la Casa de Campo, el Distrito Federal de México y el Zoológico de Chapultepec, Santiago de Chile y el Zoológico Nacional de Chile sobre el cerro San Cristóbal y Nueva York y su Zoo en el Central Park. Dentro de este conjunto, el JZ se presenta como un ejemplar único pues es el exponente más viejo, único superviviente de su tipo en la ciudad de Buenos Aires y que continúa en su emplazamiento original con los mismos límites físicos e incluso se mantiene sin evidentes cambios puesto que exhibe la mayoría de los edificios construidos en sus inicios.

El zoológico como objeto de historia.

Dentro de la historiografía urbana local, el JZ fue tratado como una pieza integrante de un programa mayor dentro de un sector urbano determinado y en un periodo comprendido entre 1870 y 1920. Este recorte temporal se puede dividir en dos partes: entre 1870 a 1888 el Zoo de Buenos Aires no existía como institución, sin embargo, a partir de 1888 obtuvo su institucionalización, es decir su independencia del Parque 3 Febrero. Se debe tener en cuenta que en sus primeros años de independencia se consolidó y se popularizó.¹¹ La consideración que ha merecido el JZ como espacio verde lo ubica en un papel secundario o poco relevante del conjunto de parques y plazas porteños a causa de no haber sido un sitio diseñado por un autor relevante como Carlos Thays o por no poder encuadrarse de forma acabada en la lógica del diseño pintoresquista de jardines.

Las historias de la arquitectura argentina no incorporan a ninguno de los edificios interiores del recinto ni en textos ni en imágenes a excepción de dos breves

¹¹ Gutierrez (1992); véanse también Gorelik (1998); Gutman y Hardoy (2007); Liernur (2008); Pschepiurca (1982); Pschepiurca (1983); Varas (1997).

comentarios hechos por los arquitectos Ramón Gutiérrez y Ricardo Alexander.¹² La construcción del Jardín Zoológico: “se realizó dentro de los criterios del paisajismo exótico, con senderos y pabellones aislados que desde comienzos del siglo XX se fueron construyendo en diversos ‘estilos’: moriscos, hindúes, medievales, rústicos, de chozas africanas, etc.”.¹³ La introducción de la tipología en Buenos Aires y su resolución arquitectónica fueron entendidas como parte de las acciones del liberalismo y la europeización de la ciudad. El segundo autor reflexionó sobre el pintoresquismo en la arquitectura nacional a partir de la oposición que se evidenciaba en dos ejemplares urbano-arquitectónicos destacados por su vigencia y trascendencia social: el cementerio de la Chacarita y el sitio que motiva este escrito el JZ. Mientras que las construcciones del camposanto eran entendidas como una reproducción de “la arquitectura de fachada” de la ciudad decimonónica, el diseño del zoológico y sus pabellones se mostraron como “la expresión de deseos de la ciudad pintoresca y romántica que no teníamos”.¹⁴

Se debe destacar que ambos autores coincidieron en adjetivar al JZ como “pintoresquista”, Alexander lo ubicaba como una acción urbanística y Gutiérrez lo definía como un proyecto paisajístico. De estas dos definiciones, se debería denominar al JZ como “la ciudad de los animales” o como “el jardín exótico” o una mezcla de ambas.

La historiografía de la ciencia en la Argentina no ha considerado al zoológico y en particular al JZ como un sitio relevante.¹⁵ Sin embargo, el primer director del JZ, Eduardo Ladislado Holmberg sí fue considerado como uno de los primeros naturalistas nacidos y formados en Argentina, un experto al servicio de la administración pública y un férreo defensor de la divulgación científica, aunque su labor al frente del zoo porteño no constituyó un hito a destacar dentro de su biografía e incluso de esto ya daba cuenta su director:

(...) Pensando hacer un servicio a mi país con una larga dedicación al Jardín Zoológico para representar la obra viva y parlante de mis escritos, encuentro que los

¹² Gutiérrez (1992) y Alexander (1980).

¹³ Gutiérrez (1992): 126.

¹⁴ Alexander (1980): 54.

¹⁵ Babini (1971). Véanse Lorenzano (2008); Montserrat (2000) y Teran (2008).

mejores catorce años de mi vida se han malgastado en tarea tan grande e ingrata, para verla condenada por la injusticia y el desconocimiento del esfuerzo.¹⁶

No obstante, un gran número de investigaciones de diferente índole sobre las colecciones biológicas y los espacios que las albergan permiten examinar a la tipología zoológico en analogía con la tipología museo de Historia Natural, ambas consideradas como espacios de exposición para la divulgación científica. Se destacan los textos de Irina Podgorny¹⁷ sobre museos orientados a la historia natural y a las ciencias en el Río de la Plata y los de Susana García¹⁸ respecto a la enseñanza de las ciencias naturales en la Argentina y el desarrollo de museos y colecciones biológicas; varios trabajos centrados en el diorama como formato expositivo;¹⁹ y una serie de autores que abordan la relación entre la ciencia y el público, se preguntan sobre los objetos, las personas y el tipo de lazos que se hilan entre ambos, principalmente en el museo.²⁰

¿Cómo pensar el zoológico?

Para armar una cronología edilicia de lo que fue el Jardín Zoológico desde sus inicios, se realizó una lectura conjunta de los planos generales y las memorias municipales. En estos documentos se constató que más del 70 por ciento de las construcciones existentes hasta la actualidad se habían realizado durante un período que coincidía con la gestión de sus dos primeros directores: Eduardo Ladislao Holmberg (1888-1904) y Clemente Onelli (1904-1924). La caracterización inicial de este complejo edilicio fue la de un conjunto con rasgos estilísticos comunes que había permanecido hasta la actualidad sin intervenciones materiales significativas. De modo que analizar el complejo edilicio permitió determinar el recorte temporal y la serie de casos de arquitectura con los que se iba a trabajar.

Para el análisis de la arquitectura de los recintos, se seleccionaron los casos que habían sido realizados durante las dos primeras direcciones del jardín y se confeccionaron fichas de relevamiento (**Figura 1**). También se revisaron las edificaciones zoológicas en relación con otras construcciones públicas contemporáneas a partir del relevamiento y análisis de las memorias municipales. Quedó de manifiesto que, a pesar de haber sido

¹⁶ Holmberg (1952): 87.

¹⁷ Podgorny (2009); Podgorny (2012); Podgorny (2014).

¹⁸ García (2007); García (2010).

¹⁹ Tunnicliffe y Scheerso (2015).

²⁰ Hein (1998). Véanse Cortassa (2012); Dudley (2010, 2012) y Podgorny (2005).

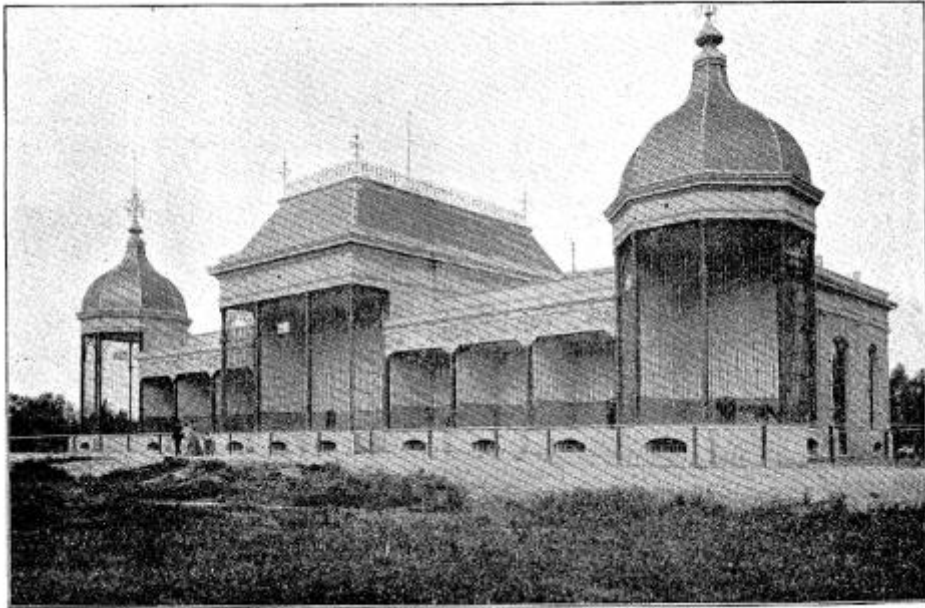
relegada en los relatos históricos, la arquitectura de los recintos del JZ no debería ser considerada un género menor (**Figuras 2 y 3**). Según Carlos Martí Aris, la arquitectura es “el procedimiento capaz de dar forma a una actividad, imponiéndole unas reglas que, aun siendo propias de la forma, encuentran en la actividad una correspondencia analógica”.²¹ En efecto, a partir de límites tangibles e intangibles y materiales inertes y vivos o “verdes”, el proyecto zoológico logró presentar animales salvajes en un ambiente artificial y protegido. Frente a una historia funcionalista del diseño en la que los pabellones zoológicos cumplían la función de hábitat animal, es decir el paso “de la jaula al hábitat de inmersión”, sin embargo, al JZ se lo debería leer como una especie de naturaleza comunicativa, entendiendo que estas formas de representar van más allá de las funciones de encierro y exhibición pues también es vestigio viviente de la arquitectura argentina.



Figura 1: Ficha de relevamiento de los recintos zoológicos en la que se volcaron los siguientes datos: nombre, año de construcción, animales albergados, planta y vista del recinto e imágenes fotográficas publicadas en las guías del JZ. Caso que corresponde al Palacio de los Osos. Fuente: trabajo realizado por la autora.

²¹ Martí Aris (1993): 87.

Jardín Zoológico



FELINOS—1900

Hospicio de las Mercedes



FACHADA DEL PABELLÓN DE ANATOMÍA PATOLÓGICA—SALAS DE AUTOPSIAS Y MICROSCOPIA
SEPTIEMBRE DE 1901

Figura 2: Fotografías publicadas en la Memoria Municipal donde se puede visualizar y comparar escalas, proporciones y materialidades de los pabellones zoológicos frente a otras construcciones públicas contemporáneas. Imagen superior: el Palacio de los Felinos construido en 1900. Imagen inferior: el Pabellón de Anatomía Patológica del Hospicio de las Mercedes construido en 1901. Fuente: Memoria MCBA (1901).



Figura 3: Los recintos del Zoológico, construcciones monumentales tanto en escala como en materialidad, frente a un entorno inmediato de pocas edificaciones residenciales con uno o dos niveles de altura. Fuente: AGN.

Construcciones para una colección en movimiento.

El alojamiento de los pensionistas cautivos.

En 1889, Holmberg inventarió el conjunto de animales que había heredado de la antigua sección zoológica del Parque 3 de Febrero, de acuerdo al inventario levantado por el Director del JZ, el conjunto de animales heredados estaba compuesto por 53 especies: 4 originarias de Europa, 5 de África, 5 de Asia, 2 de Australia, 2 de Europa y Asia, 2 de Asia y África y 34 de Sudamérica, todas ellas eran miembros de la fauna argentina.²² Holmberg se había expresado con respecto a la colección animal heredada como un verdadero infortunio pues la mayoría de los animales que se encontraban en exhibición eran poco pintorescos y sin atractivo para el público. Por lo que las autoridades municipales solicitaron la compra de dos lotes de animales exóticos, el primero llegó en 1888 y el segundo arribó a Buenos

²² Holmberg (1891): 699.

Aires en 1890.²³ (Figura 4).

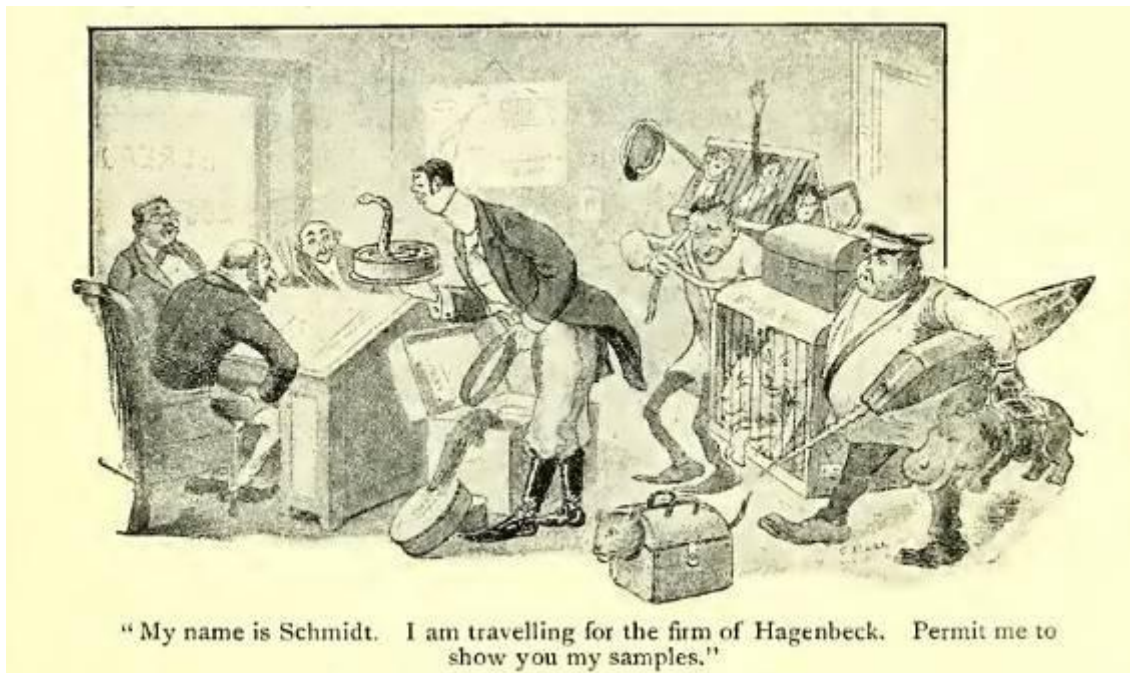


Figura 4: "Mi nombre es Schmidt. Estoy viajando en nombre de la firma Hagenbeck. Permitame que le muestre mis ejemplares". El comercio de animales salvajes a cargo de Carl Hagenbeck. Fuente: Hagenbeck ([1909] 1912): 171.

La rápida y considerable ampliación de la colección de fauna requirió construir recintos provisorios y acondicionar los viejos departamentos de la antigua sección zoológica,²⁴ lo que precipitó la definición del plano general para el nuevo emplazamiento y aceleró el comienzo de las obras de infraestructura y construcción. Mientras se planificaba el traslado al nuevo predio, se reorganizó la antigua sección zoológica con una propuesta de recorrido, se la señaló con piezas para la difusión de información frente a cada recinto animal y se la representó en un plano. (Figura 5).

²³ Esta compra de animales como la mayoría de las otras más grandes que se realizaron durante el período analizado, se concretaron con el alemán Carl Hagenbeck (1844-1913) quien fue el principal tratante de fauna exótica de Europa en ese periodo.

²⁴ De acuerdo a los balances de gestión en menos de un año el conjunto de fauna del JZ pasó de 53 a 350 especies.

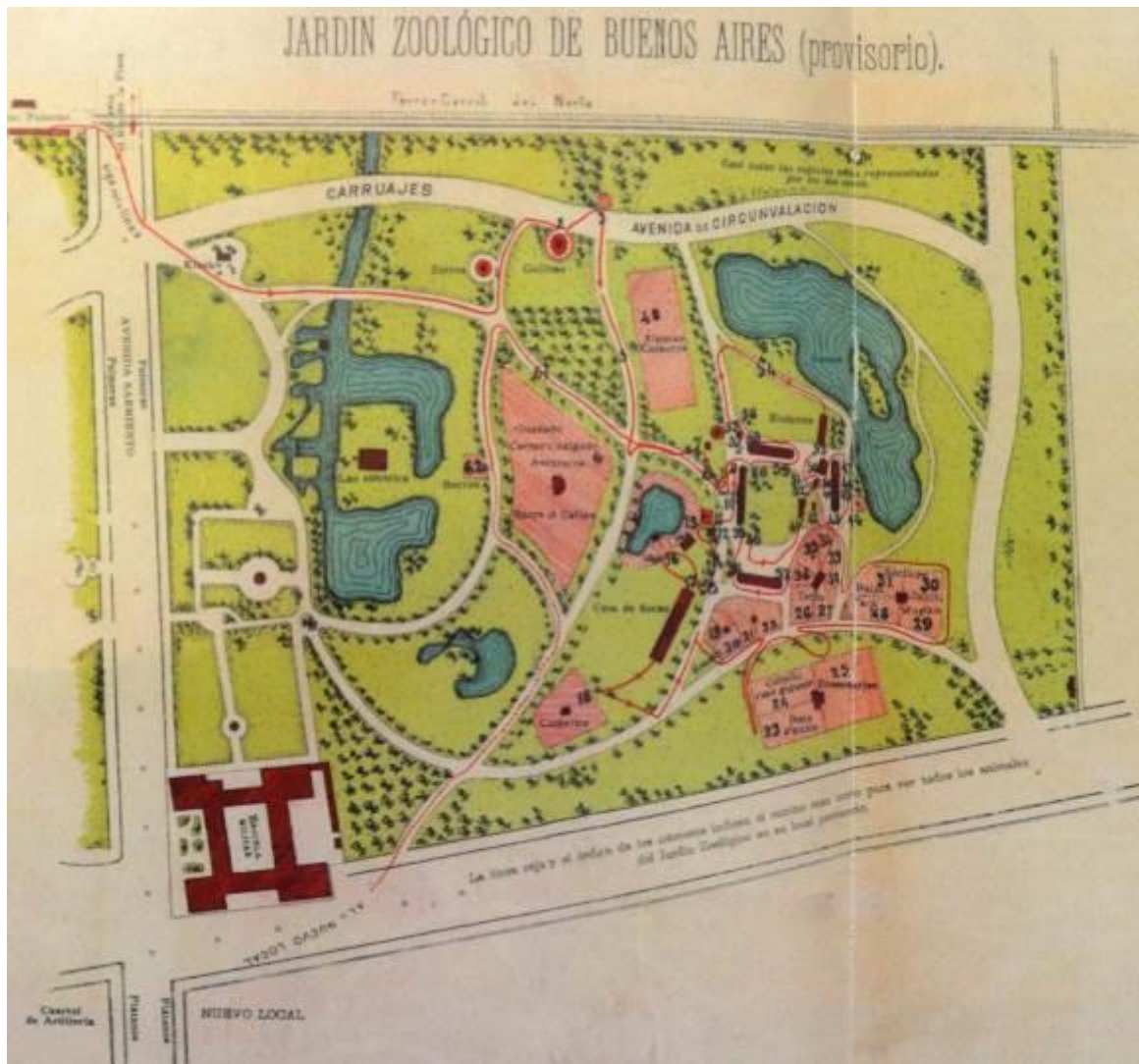


Figura 5: Plano del local provisorio para el JZ, antigua sección zoológica del Parque 3 Febrero. La línea roja indica el recorrido propuesto para poder ver todos los animales por el camino más corto. Fuente: Archivo Diego A. del Pino.

En la Memoria de 1889 se utilizó ese mismo recorrido para describir las características constructivas y estilísticas de cada recinto.²⁵ De los 44 departamentos descritos, 24 eran exhibidores compuestos por una serie de espacios con forma de jaula y 11 departamentos ocupaban amplios sectores donde el mismo edificio servía a diferentes corrales. Solo 9 exhibidores eran espacios abiertos cercados con diferentes tipos de materiales que poseían alguna construcción interna, como fue el caso de los zorros, alojados en una “Construcción circular de barras cilíndricas de hierro y alambre tejido y

²⁵ También se distinguían con una *A* las construcciones *antiguas*, anteriores a 1888, con una *C* las que se habían realizado hasta abril de 1889 y con una *S* las emprendidas entre mayo y fines del mencionado año. Probablemente como una forma de visibilizar las acciones llevadas a cabo por el Director en su primer año de gestión.

techo cónico semejante. En el centro una imitación de roca de conglomerado de conchilla”; el tapir: “Casilla pintoresca de material, con techo de teja francesa; al frente, un recinto de reja de hierro y alambre tejido. En el centro, una pileta pequeña”; o el oso hormiguero: “Torrecilla pintoresca a modo de almena, sobre pedestal rústico de piedra, y una pileta pequeña al pie. Cerco de madera”. La coalición entre los tiempos de la colección y los de la construcción de espacios propicios para albergarla fue manifiesta y se hizo visible en la descripción de los recintos:

10. A. S. Fieras.- La antigua casa de fieras, con ocho departamentos de material al frente, reja de hierro y ocho antecámaras semejantes, quizás para casas de invierno, no apropiadas. Ahora es la casa de los Osos. En tres departamentos se han construido piletas recientes, y en dos hay baño de lluvia [...] 17. S. Fieras.- Gran galpón de madera, de 51 varas de largo por 10 de ancho, y techo de zinc. Ventanas superiores y laterales con vidrios. Construido para instalar los felinos mayores llegados en julio. En él se encuentran grandes jaulas de los mismos, y de algunas otras especies.²⁶

A fines de 1889, se concluyó el trazado de calles, canteros, lagos e islas en el terreno definitivo dispuesto para el JZ y también debieron destinarse espacios cubiertos para alojar transitoriamente la otra parte del envío de animales que había llegado de Europa. Una “gran casa” cobijó a un hipopótamo, varias cebras y una numerosa cantidad de mamíferos pequeños.²⁷ La preocupación por el hospedaje de los ejemplares más difíciles de manipular fue prioridad a la hora de construir recintos. Mientras continuaban los trabajos de infraestructura, comenzó la edificación de la faisanera, se trazó la planta de la Casa de Leones y se delimitó un óvalo donde se colocaría el Departamento de Paquidermos.²⁸

Entre 1890 y 1895, la colección disminuyó debido a las malas condiciones que reunían las edificaciones temporales y el lento desarrollo de las definitivas.²⁹ En el balance de gestión de 1892 se subrayó la pérdida de ejemplares costosos y de gran importancia científica; la necesidad de suprimir las construcciones provisorias y las jaulas de viaje y la amenaza que significaban ciertos animales sin una debida ubicación, como el oso blanco o el elefante. Durante este periodo, culminó la edificación de la Casa de los Roedores; se realizaron las terminaciones externas de

²⁶ Holmberg (1891): 706.

²⁷ Holmberg (1891): 712.

²⁸ De acuerdo a lo manifestado por el Director del JZ, este departamento alojaría elefantes de la India, rinocerontes e hipopótamos. El recinto nunca fue construido.

²⁹ De acuerdo a las Memorias Municipales, para 1892 se contaba con 976 animales de 296 especies.

la Pajarera General y de la Casa Rústica para los “Cangurúes” imitación madera; comenzó y luego se paralizó temporalmente la construcción del “Chalet de las Gamas” y el “Chalet para los Wapitíes” porque no había cómo poner a los animales en otra parte para que los albañiles pudieran trabajar;³⁰ también se trazó la planta de la “Casa para los Elefantes”.

El alojamiento de los grandes felinos y los osos se sostuvo como uno de los mayores problemas de diseño y de construcción zoológica. Pese a encontrarse ya trazada la planta de la “Casa de Leones”, el proyecto se reformuló en varias ocasiones para lograr la convivencia de especies con características biológicas comunes, pero pertenecientes a diferentes hábitats naturales. La demora en el comienzo del “Palacio de los Osos” se debió principalmente a la falta de presupuesto y mano de obra disponible, que conllevó a la pérdida sistemática de ejemplares así como la imposibilidad de resguardar la seguridad de visitantes y cuidadores dentro de los recintos provisorios. Después de que Holmberg ultimara a las autoridades municipales diciéndoles: “O hay que matarlos, o hay que edificarles la casa”,³¹ solo entonces se dio inicio a la construcción del pabellón definitivo y un año después se trasladó a su principal habitante: el oso blanco. En 1896, se instaló la colección completa compuesta por 10 ejemplares de 6 especies diferentes de plantígrados y algunos felinos mayores.³²

Las nuevas partidas de fauna exótica junto al enriquecimiento y prosperidad de “animales útiles y de recreo”,³³ como grandes rumiantes, gallináceos, zancudos y palmípedos resultaron en un aumento sostenido de la colección hacia finales del siglo XIX. El crecimiento coincidió con la concreción de un gran número de obras de arquitectura en un breve lapso de tiempo. Durante el período de 1900 a 1905 se edificaron y finalizaron 10 recintos animales, entre los que se encontraban la “Casa de Leones” y la “Casa del Elefante”; se instaló la “Jaula de Cóndores” y se proyectó la roca artificial interior y se inició la construcción de la “Casa Caliente para Víboras”. Aun así, no se logró cubrir la demanda de alojamiento por lo que se extendieron las obras provisionales: **(Figura 6)**.

[...] para albergue de los Tapiros (sic) se ha construido una casilla de machihembrado tea de 1” por 12” a dos aguas de 2.50 por 1.50 por 2.10, cubierta la superficie de 5⁴² (sic)

³⁰ Holmberg (1894): 960.

³¹ Holmberg (1894): 960.

³² De acuerdo a la Memoria Municipal de ese año, las especies de plantígrados eran: marítimo, baribal, pardo, feroz, labiado y malayo.

³³ Holmberg (1897): 66.

del techo con tela impermeable [...] Alpacas – Se construyó un galpón en el centro del corral a dos aguas. Ocupa una superficie cuadrada de terreno de 35 metros por 2.75 de altura, revestido el techo de teja usada.³⁴

A fines de la primera década del siglo XX, la colección volvió a aumentar en número con la adquisición de mamíferos sudamericanos y nuevas especies de aves, pero no se precisaron más construcciones o adaptaciones de las existentes para su alojamiento; el JZ ya poseía y albergaba correctamente a “los ejemplares de mayor tamaño y de gran valor” que podían encontrarse en la mayoría de los zoológicos del mundo.³⁵



Figura 6: A inicios del siglo XX las instalaciones provisionarias aún convivían con los edificios definitivos del JZ. Imágenes superiores: La visita del Intendente al JZ. Fuente: *Caras y Caretas* (1903, 28 de febrero). Imagen inferior: Yacarés llegados. Fuente: AGN.

³⁴ Pavlosky (1905, diciembre): 417-418.

³⁵ Onelli (1910): 395.

Los trabajos de aclimatación llevados a cabo por la institución lograron bajar los índices de mortalidad animal y utilizar la reproducción *in situ* como método para conservar la amplitud y heterogeneidad de la fauna alojada. Algunos nacimientos alcanzaron una extensa repercusión, como el nacimiento de la elefanta bautizada Phua Victoria Porteña en 1905 porque su nacimiento significó un triunfo para Buenos Aires, ya que era un animal que no se reproducía en cautiverio,³⁶ y el primer nacimiento de un camello en Argentina 1906. **(Figura 7)**

A partir de 1910, el repertorio se estabilizó en cantidad y variedad, se contó solo con algunas incorporaciones o reemplazos de ejemplares específicos, como la jirafa que arribó al puerto de Buenos Aires en 1912 y fue conducida a pie hasta el JZ por Onelli o los lotes de animales recibidos a través de canjes con el Parque Zoológico Nacional de los Estados Unidos. **(Figura 8)**

La apertura de dos anexos (uno al norte y otro al sur de la ciudad) y la inclusión de proyectos pecuarios como parte del programa de la institución, conllevaron a nuevas formas de manejar la colección a fin de abastecer todos los sitios.

En 1913, se inauguró el paseo campestre en el barrio de Saavedra, se instalaron dos pesebres rústicos para lecherías de yeguas y burras y pequeños potreros para “llamas de cuello erguido y bonitas ovejas blancas de cabeza negra”,³⁷ pero las malas condiciones del predio y el exiguo presupuesto destinado al emprendimiento no permitieron aumentar la cantidad y variedad de ejemplares. Un año más tarde abrió sus puertas el Zoológico del Sur, en un terreno ubicado detrás del Parque de los Patricios y delimitado por las entonces calles Caseros, Atuel, Patagones y Arena.³⁸ Los recintos fueron réplicas de antiguos edificios o monumentos griegos y romanos, albergaron ciervos, avestruces, diversos tipos de aves (cóndores, águilas, grifos, halcones, búhos, loros, cacatúas, entre otros), monos del antiguo y nuevo continente, un casal de leones de África, un casal de tigres reales de Bengala, un casal de tigres de América o jaguares, otro de leones americanos o pumas, osos sirios o del Cáucaso, lobos de Siberia, chacales de África, zorros del país y pequeños mamíferos de la fauna americana.³⁹ **(Figura 9)**

³⁶ MCBA (1906-1907): 87.

³⁷ Onelli (1913, diciembre): 219.

³⁸ En 1907 ya existía en ese mismo predio un pequeño anexo del zoológico que contaba con una pajarera, un edificio con varios corrales o bretes y una fuente rústica, pero la sede tomó preponderancia después de su ampliación y reinauguración en 1914.

³⁹ Onelli (1914, diciembre): 149.

El acontecimiento zoo-cial de la semana



Karakul!... Honradamente no nos atrevemos a afirmar que el antitético cuadrúpedo que nos honra con su nacimiento, sea el primer "camello" que haya visto la luz en la República Argentina. Sin embargo, debemos aceptar el advenimiento del pequeño rumiante como un feliz presen-



El señor Onelli, contemplando paternamente a su nueva yestuzuela

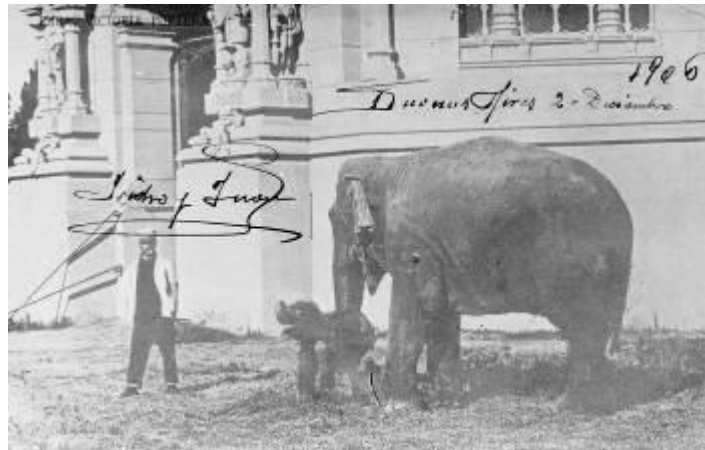


Figura 7: El JZ fue el escenario del nacimiento del primer elefante en cautiverio del mundo y del primer camello en cautiverio de la Argentina. Imagen superior, Fuente: *Caras y Caretas* (1906, 30 de junio). Imagen inferior: Phua Victoria Portaña, Jardín Zoológico, Buenos Aires. Postal que circuló de Buenos Aires a Barcelona (1906, 02 de diciembre). Fuente: s. d.



Figura 8. Jardín Zoológico-Jirafa adquirida en Dakar. Fuente: AGN.

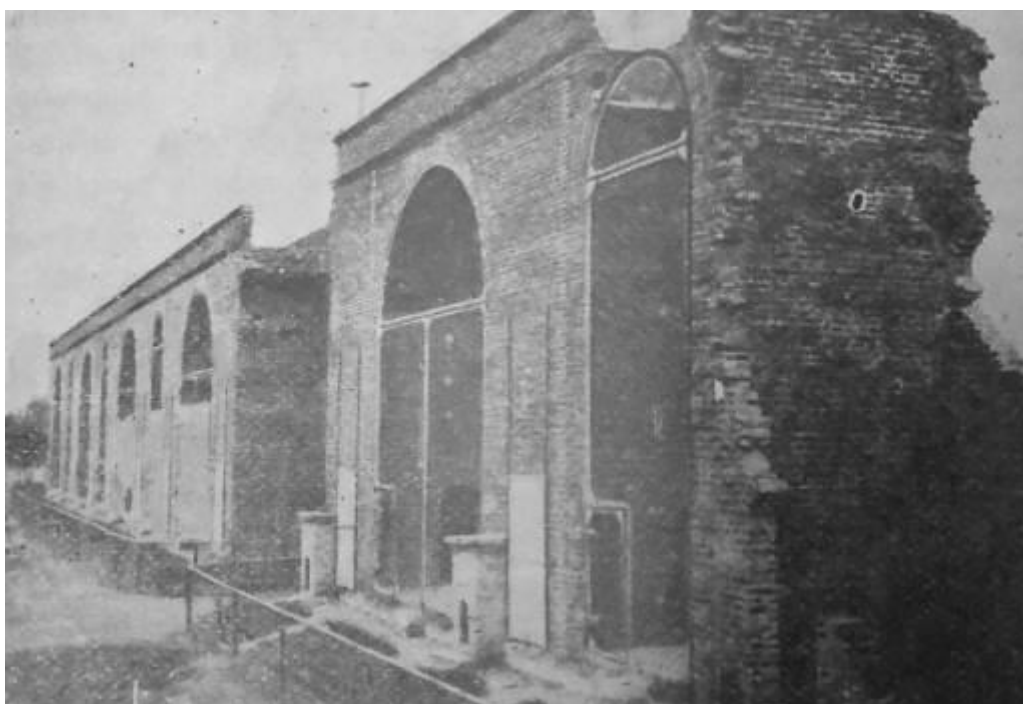
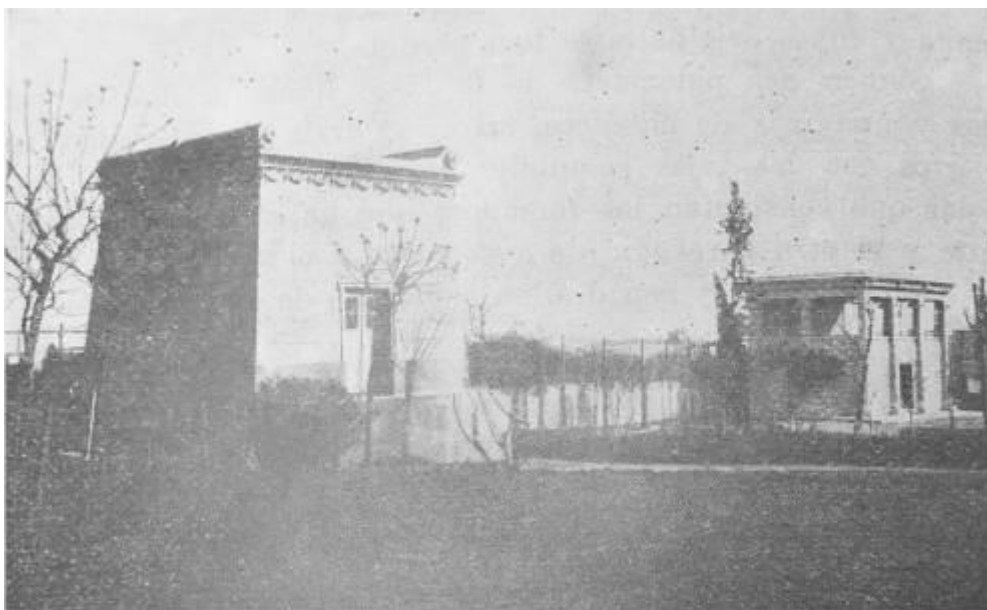


Figura 9. Parque Zoológico del Sud. El Ara de Júpiter y el acueducto que sirvió para jaulas de fieras. Imágenes publicadas en la *Guía del JZ* para promover la nueva sede en el sur de la ciudad. Fuente: MCBA (1920-1921).

De modo paralelo el JZ montó un criadero de gallinas de raza para la comercialización de los huevos (**Figura 10**), se ocupó de la puesta en marcha y sostenimiento de otro criadero avícola en los bajos de Belgrano (**Figura 11**); y creó tres tambos modelos: uno de cabras, en el Parque de los Patricios y dos de vacas, en el Parque Presidente

Nicolás Avellaneda (antigua quinta de Olivera) y en el Parque 3 de Febrero (**Figura 12**). Sin un número certero de la cantidad de animales utilizados en los emprendimientos, las estadísticas del JZ del año 1906 indicaban una producción de 5380 huevos de gallinas finas, 1685 huevos de gallinas comunes, 239 huevos de patos y 36 huevos de gansos. En la Memoria de Gestión de 1914 se contabilizaba una producción mensual de 5400 litros de leche vacuna y 840 litros de leche caprina.



Figura 10: Imágenes de las gallinas de raza para exposición y venta, y publicidad para promocionar la venta de huevos en el mismo JZ. Fuente: MCBA (1907-1908).



Figura 11: Criadero Avícola Municipal de Belgrano. Fuente: *Revista del JZ* (1911, diciembre).



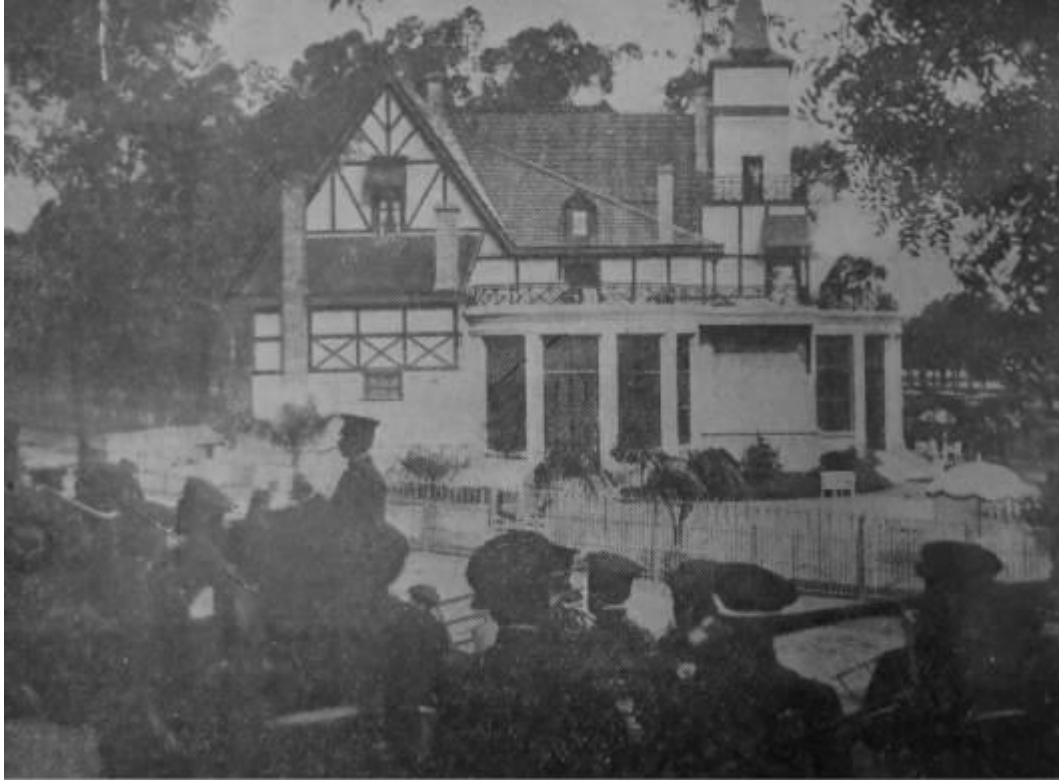


Figura 12: Tambos Modelos en Parque Avellaneda (superior) y Parque 3 de Febrero (inferior). Fuente: *Revista del JZ* (1914, diciembre).

Las obras de arquitectura en el JZ se circunscribían casi exclusivamente a mantener y restaurar lo existente. En la Memoria del año 1918, se indicaba:

Durante el año han sido mínimas las colecciones de animales exóticos, debido a los notorios acontecimientos del mundo; por otra parte, las economías necesarias no hubieran permitido hacer grandes adquisiciones. El público así no ha tenido desde hace cinco años alicientes mayores que hayan estimulado su curiosidad para concurrir al Zoológico. Las colecciones paulatinamente van disminuyendo porque los animales envejecen y mueren y son pocas las especies que dejan la reproducción. Sin embargo, el hipopótamo, cuyos productos son tan escasos en los zoológicos, ha dado durante el año un quinto producto: ya constituye un problema serio alojarlos por separado y difícil de canjear o vender porque son animales de engorroso manejo.⁴⁰

En diciembre del año 1924, el zoológico debió cerrar sus puertas al público por tres meses, a causa de las malas condiciones de salubridad en que se encontraba. El principal problema era la falta de un sistema de desagües conectado a la red urbana; hasta ese momento, el sitio contaba con 19 pozos negros y muchos de los recintos

⁴⁰ Onelli (1919): 531.

poseían conexiones cloacales a los lagos. La población animal sufrió las consecuencias con una importante baja de ejemplares. **(Figura 13)**

Durante la clausura se puso en marcha un plan de servicios sanitarios (elaborado en 1917) para dotar de cloacas a la dependencia, que dejó solo 3 pozos en función. Se construyó un canal auxiliar entubado de desagüe que aseguró la recomposición gradual y la limpieza periódica de cada una de las secciones del sistema sin desagotar completamente los lagos y permitió segregar aquellas partes en donde podían acomodarse animales acuáticos.

Esta importante obra de infraestructura marcó el cierre de la consolidación edilicia del JZ y coincidió con la asunción de su tercer director, Adolfo María “Dago” Holmberg.

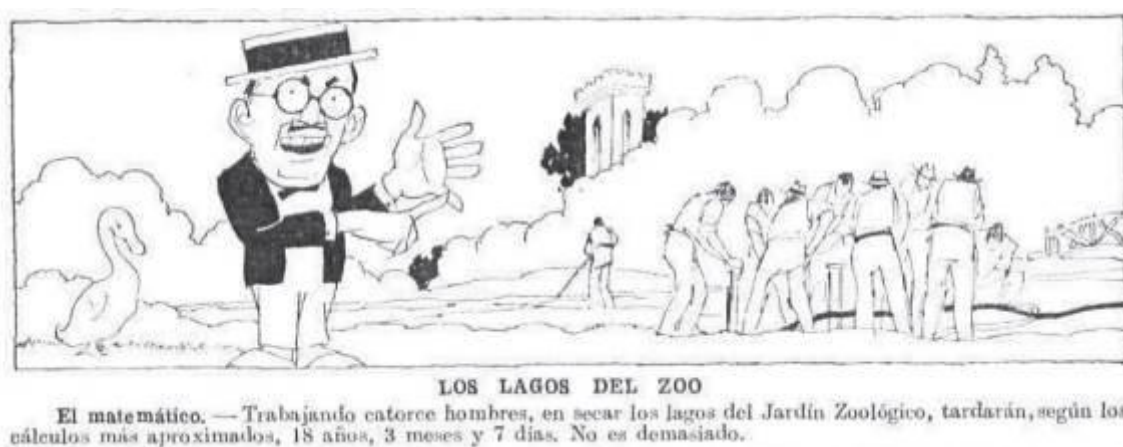


Figura 13: “Los lagos del Zoo. El matemático-Trabajando catorce hombres, en secar los lagos del Jardín Zoológico, tardarán, según los cálculos más aproximados, 18 años, 3 meses y 7 días. No es demasiado”. Fuente: *Caras y Caretas* (1925, 17 de enero).

Taxonomía de las arquitecturas zoológicas.

La arquitectura de cada espacio para encierro y exhibición de fauna se desarrolló durante las dos primeras gestiones del JZ bajo la aceptación del lema “la vida de los animales en el zoológico difiere de su vida en la naturaleza” por lo que la imitación o recreación del hábitat original de cada especie no fue una opción de diseño.

Sin modelos específicos a seguir, Holmberg y Onelli revisaron las imágenes y descripciones de locales zoológicos ya construidos para pensar las resoluciones estéticas, morfológicas y funcionales que aplicarían en su institución.⁴¹ Entre 1888 y

⁴¹ Carl Hagenbeck fue el primero en proponer un método para el tratamiento de los animales en cautiverio y plantear una arquitectura pensada específicamente para el espacio zoológico por la experiencia que tenía por haber estado al frente del zoológico *Tierpark Hagenbeck* (Hamburgo, Alemania). Su texto, mezcla de

1924, se edificaron 28 recintos⁴² que pueden agruparse bajo tres tipos: a) el panorama, construcción destinada a usos complementarios y emplazada en un amplio espacio descubierto donde habitaba el animal; b) el pabellón, edificio con un recorrido interno y una serie de espacios de exposición visibles tanto desde su interior como desde el exterior; y c) el exhibidor, adaptación del tipo jaula a las necesidades de manejo de los animales expuestos.

Todas las edificaciones para el cautiverio debían garantizar la seguridad de habitantes y visitantes, contribuir a la aclimatación de las especies y facilitar la manipulación de cada ejemplar. El tamaño, la peligrosidad y el tipo de alimentación del animal a alojar fueron los principales factores de ponderación. En los pabellones y exhibidores los límites se materializaron con elementos contundentes, como rejas y puertas de hierro, lo que les permitió recibir a la mayor parte de la colección (carnívoros, osos, monos, reptiles y aves). Los panoramas con demarcaciones más débiles como barandas o mallas metálicas se reservaron para los grandes herbívoros (elefantes, canguros, jirafas, cebras, ciervos y camellos) y para algunos omnívoros en semidomesticidad (avestruces, gallinas y tortugas).

El nombre asignado a cada recinto al momento de su inauguración fue variando con la movilidad de la colección animal. Esto resultó más notable en los panoramas pensados para alojar a una sola especie, como fue el caso del “Lago de los Carpinchos” que luego se convirtió en el “Lago de las Focas” (**Figura 14**). En los pabellones y exhibidores, los cambios de nombre fueron menos evidentes porque se los bautizó desde un principio con categorías taxonómicas generales como “carnívoros chicos”, “monos”, “lemúridos” o “aves de rapiña”.

manual y biografía profesional, se publicó en 1909 cuando el JZ ya había definido sus propios tipos arquitectónicos.

⁴² Además de otra serie de construcciones que albergaron animales, como corrales o gallineros, pero que no fueron pensados como espacios de exhibición.



Figura 14: El “Lago de los Carpinchos”, construido inicialmente en estilo grutesco, se convirtió en el “Lago de las Focas” y se le adicionó una fuente que imitaba un ara romana. Imagen superior, Fuente: MCBA (1906-1907): 184. Imagen inferior: Vieja vista del estanque de los lobos marinos-Zoológico. Fuente: AGN.

En cuanto a las características funcionales de cada tipo de recinto, el pabellón fue el único con un interior accesible al visitante. Esta situación provocó un grado de “extrañamiento” mayor que la del propio encierro zoológico, se proyectó un interior para

aquellos que pertenecían al exterior. En este caso, el animal salvaje no sólo fue traído puertas adentro de la ciudad sino que se lo albergó en una habitación. En el JZ encontramos tres construcciones que respondieron a este tipo: el Pabellón de los Leones, el Palacio de los Osos y la Pajarera General. **(Figuras 15, 16 y 17)**

Entrar, recorrer y permanecer en el interior del “Pabellón de los Leones” puso en juego como en ningún otro sitio del JZ los sentidos del olfato y del oído. La proximidad de hallarse bajo un mismo techo produjo una intimidad con el animal que podía resultar fascinante, incómoda e incluso terrorífica. Rugidos, gruñidos, chillidos, ronroneos, restos de comida, deposiciones, olores propios de cada ejemplar, aportaron un mayor realismo al acto del encuentro propuesto. Este recinto también poseía un subsuelo para uso exclusivo de animales y cuidadores:

Cada individuo o pareja ocupa una gran jaula dividida en dos departamentos, de los cuales el hall, diremos, mira por el poniente al Jardín y la pieza interior da sobre un amplio salón visible también al público. Cada uno de estos departamentos cuenta con un sótano bien seco y aireado en el cual durante las horas más frías de las noches invernales, prefieren aislarse los animales.⁴³

La posibilidad que brindó este edificio de no exponer a todos los ejemplares admitió una distinción entre colección y muestra con un recorrido por la serie animal curada que funcionaba como un catálogo viviente.

El interior de la Pajarera General invitó al descanso y al disfrute de un sitio propio de otro tiempo y otro espacio. Aquí, la fauna exhibida no fue protagonista de la escena. Los bancos instalados en el interior con vista a una fuente en la parte central del recinto, resultaban el sitio ideal para escuchar el sonido de las aves, pero no para observarlas. Sin embargo, fue el edificio de mayor exposición para el animal debido a su disposición espacio-funcional, ya que el proyecto de las jaulas no había contemplado el “detrás de escena” o el espacio en el que el ejemplar no pudiera ser visto.⁴⁴

El panorama al igual que en la mayoría de los zoológicos contemporáneos al JZ el diseño difirió del propuesto por Carl Hagenbek quien fue el propulsor de los recintos naturalistas “sin rejas”, en el que en un espacio común se presentaban diferentes especies que provenían de un mismo hábitat natural. En el JZ, las construcciones fueron destinadas a usos de servicio, como depósitos de alimento o bretes, pero cumplieron un papel primordial en la escena montada para exponer al animal, ya que el tipo de edificio representado y su resolución estilística se pensaron en relación a las arquitecturas del

⁴³ MCBA (1906-1907): 57.

⁴⁴ En la actualidad, estos espacios se denominan ‘brete’.

país de origen o la patria de cada ejemplar.

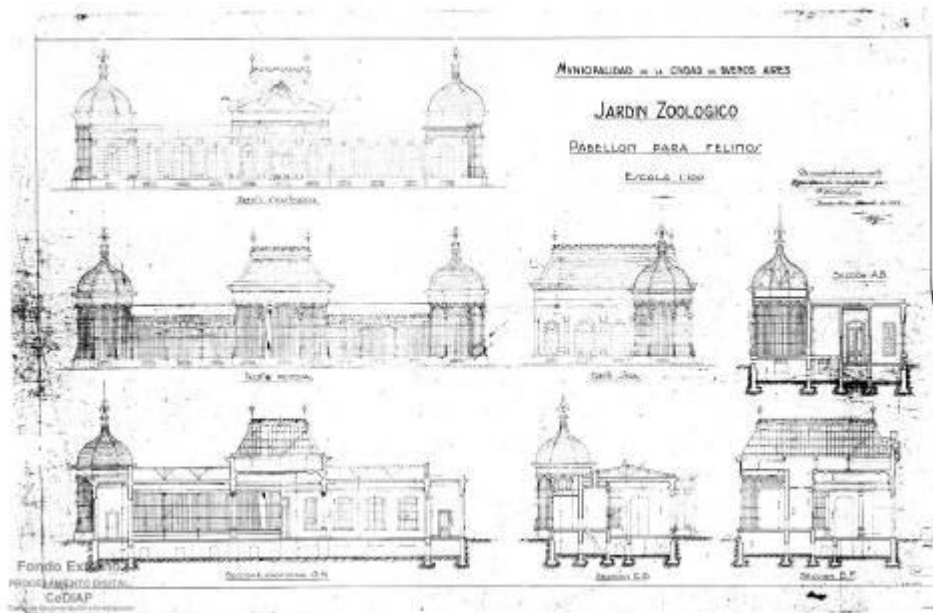


Figura 15: El Pabellón de los Leones. Plano: Mendiburu, R. (1926). *Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Jardín Zoológico. Pabellón para felinos.* CeDIAP, 8155-833-8_S. Fotografías, Fuente: AGN.

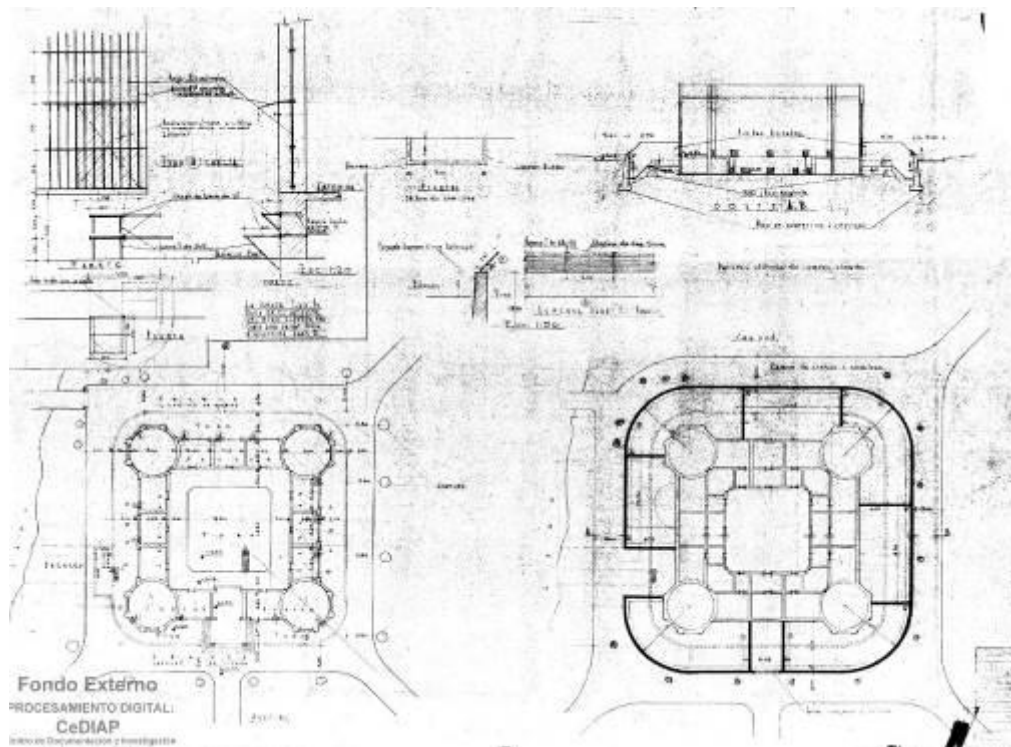


Figura 16: El Palacio de los Osos. Plano: MCBA (s/f). *Jardín Zoológico-Jaula Osos*. CeDIAP, 8155-952-3_S. Fotografías, Fuente: AGN y MCBA (1906-1907).

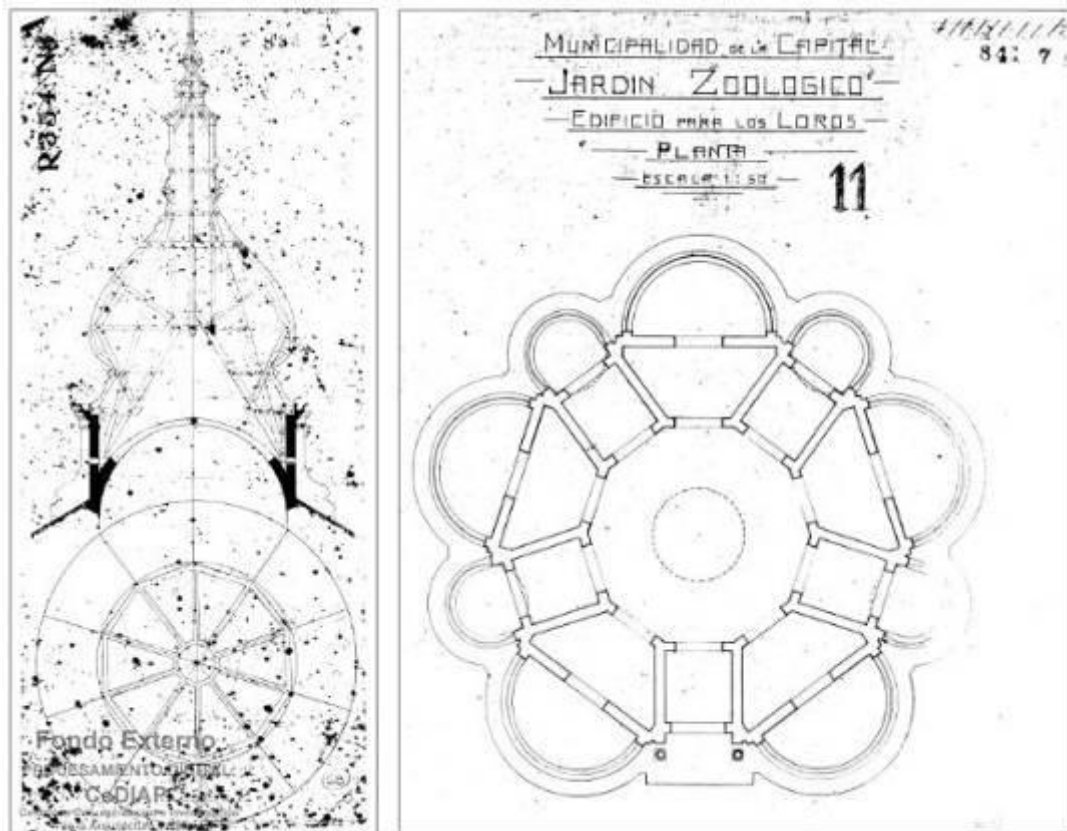


Figura 17: La Pajarera General. Planos: MCBA (1923). *Municipalidad de la Capital – Jardín Zoológico – Edificio para los Loros*. CeDIAP, 8155-RN81L32_S y 8155-RN81L17_S. Fotografías, Fuentes: AGN.

El panorama fue el tipo de recinto más utilizado en el JZ. Se construyeron 14 panoramas entre los que se encontraban la Casa de los Canguros, la Vivienda del Tapir, la Pagoda

del Ciervo Japonés, el Palacio de los Cebúes y el Templo de los Elefantes. **(Figura 18)** Cada panorama poseía una gran superficie descubierta donde vivían los animales. En la construcción de los límites de estos recintos se usaron barandas metálicas o de madera, prescindiendo de algunas resoluciones que ya habían sido probadas con éxito en otros zoológicos, como los movimientos topográficos. En el Templo de los Elefantes, esta cuestión acarreó serios problemas durante la gestión de Holmberg, pero fueron resueltos posteriormente con la construcción de una fosa perimetral. **(Figura 19)**



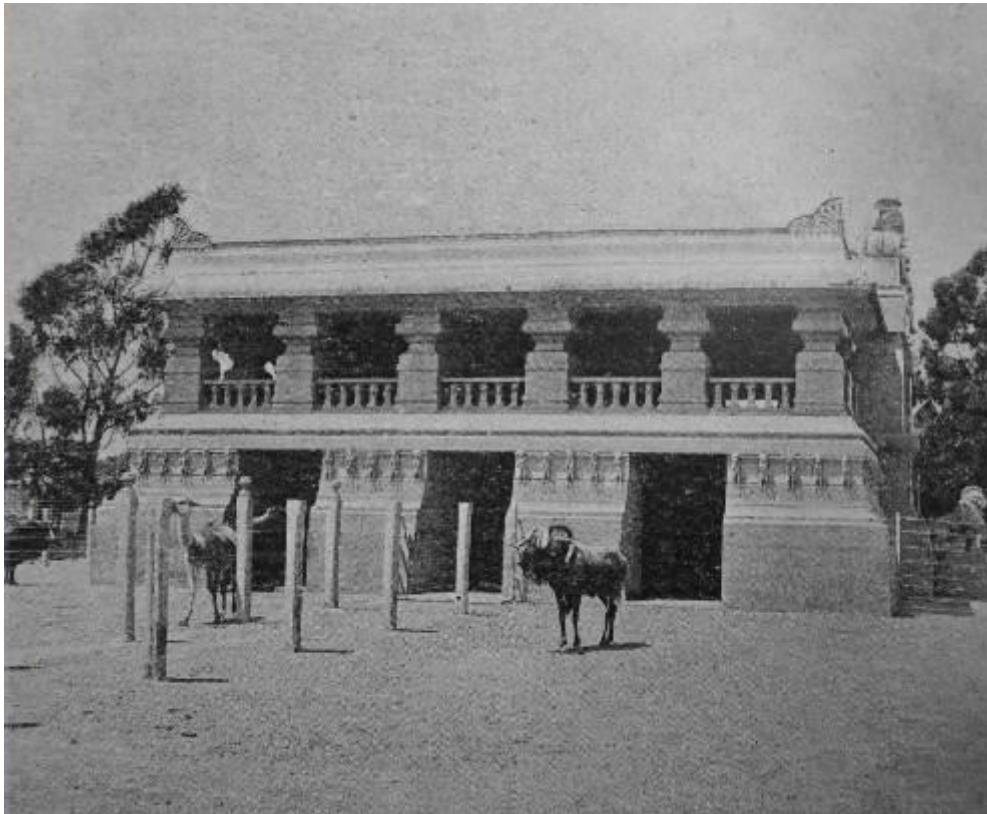


Figura 18: El Lago del Tapir y el Palacio de los Cebúes, dos ejemplos de panoramas. Fuente: MCBA (1906-1907).

JARDÍN ZOOLOGICO

VIOLACIÓN DE FRONTERAS.—IDILIO INTERRUPTO.—UN HOGAR QUE SE DESHACE.—EL FESTÍN DE BALTASAR.—JUSTICIA CRIOLLA.

“SAIAM” Y SU ESPOSA PENETRAN EN LA NUEVA MORADA, ÉL ALEGRE Y SATISFECHO, ELLA RUBOROSA Y ENCANTADORA

LOS PAQUIDERMOS, JUGÁNDOSE LA TRANQUILIDAD DEL HOGAR SE LLEVAN POR DELANTE LOS OBSTÁCULOS OFICIALES, PARA TOMAR TÉ EN LA CONFITERÍA DEL JARDÍN.



Figura 19: La construcción de límites materiales para no permitir a los elefantes salir del espacio que se les había destinado fue un problema que mereció la publicación de un artículo en la revista *Caras y Caretas*. En una de las imágenes, se visualizaba un cartel colocado en las barandas del recinto que decía: “Se prohíbe a los elefantes buscar pleito y violar las disposiciones de la Comisión Consultiva bajo pena de encadenamiento por tiempo indeterminado”. Fuente: *Caras y Caretas* (1904, 13 de febrero).

Por último, en el tipo exhibidor se utilizó la misma solución morfológica y funcional para la mayoría de las edificaciones: una planta circular donde el centro estaba ocupado por un espacio de servicio (utilizado por los cuidadores para la manipulación de los animales) y rodeado de una serie de locales de exposición o jaulas. Esta disposición permitía la mayor superficie de exhibición con el menor espacio de apoyo. Algunos de los sitios que respondían a estas características eran el Pabellón de los Monos, la Jaula de Aves de Rapiña, la Faisanera y el Pabellón de los Roedores. **(Figura 20)**

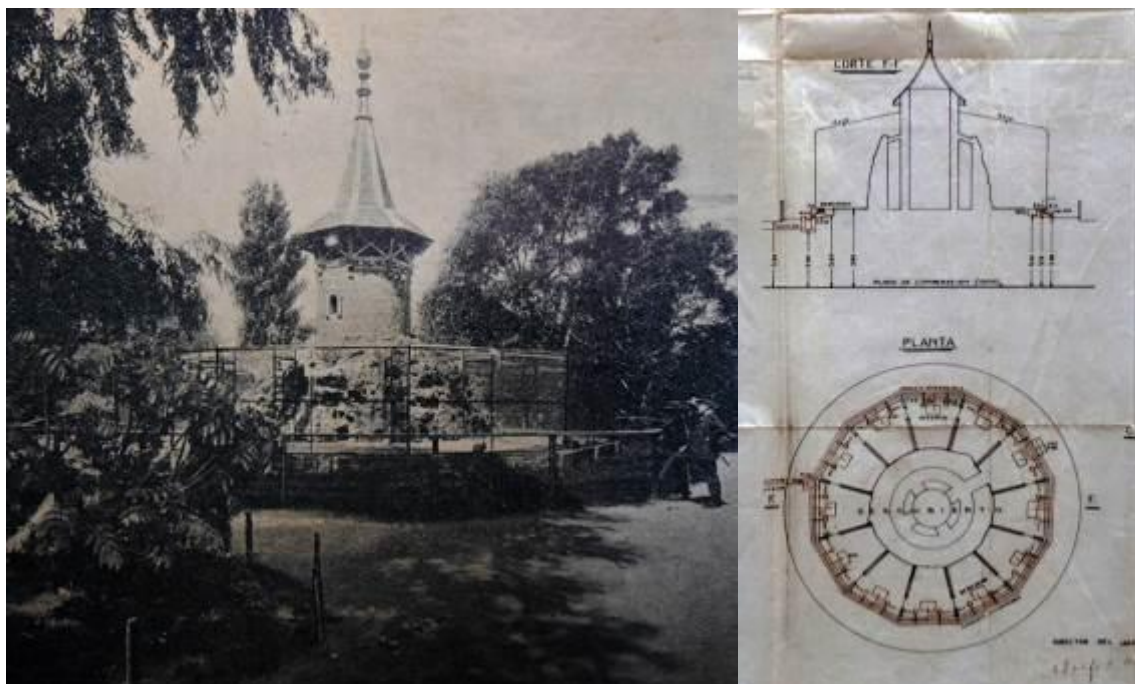




Figura 20: El Pabellón de los Roedores y el Pabellón de los Monos, dos ejemplos de exhibidores. Plano: Holmberg, A. (s/f). *Jardín Zoológico (Capital Federal). Desagüe del grupo de pabellones de monos y hurones. Plano conforme a la Obra.* Archivo AySA, fotografiado por la autora. Fotografías, Fuente: MCBA (1906-1907).

La Jaula de los Cóndores resultó un caso particular dentro de los exhibidores por ser la única en la que se proyectó un interior que refería al territorio de origen de las aves presentadas: una gran roca como las que componían el paisaje andino. Se podía decir que el mejor término para definirla sería el de “biorama”. Este tipo de recinto, análogo al diorama museográfico, se proponía como una representación naturalista del medioambiente en el que se desarrollaba la vida del ejemplar exhibido y resultó el antecesor directo de los hábitats de inmersión que se construyeron a partir de la segunda mitad del siglo XX.⁴⁵ **(Figura 21)**

⁴⁵ Este recinto continúa alojando a los cóndores y forma parte de las instalaciones del Programa Conservación Cóndor Andino-PCCA Argentina.



Figura 21: Jaula de los cóndores. Fuente: MCBA (1906-1907): 131.

A modo de cierre.

Desde sus inicios, el programa zoológico contempló representar al JZ como “especie” urbano-arquitectónica. Para ello tuvo que responder a los dilemas y las contradicciones intrínsecas de la propia exposición de fauna, porque presentar animales salvajes en un ambiente artificial y protegido requería crear una ilusión, crear sentido no como realidad sino como representación, es decir construir un lugar en el que se podía jugar a estar en contacto con la naturaleza, con lo salvaje y con lo exótico, pero se debía excluir el miedo, la inquietud y la incertidumbre que estas experiencias conllevaban fuera

de un espacio controlado. Por lo que el JZ fue visto como un fragmento de naturaleza en la ciudad y como el sitio en el que se podía ver a los animales “en vivo y en directo”. La revisión de los componentes físicos y espaciales del zoológico moderno nos llevan a reconocer tres tipos arquitectónicos que dieron respuesta a los requerimientos de encierro y exhibición de la fauna en el JZ: el pabellón, el panorama y el exhibidor.

En la actualidad, este sentido puede resultar un engaño o una atractiva esperanza. Desde una lectura diacrónica de la historia del JZ, la representación de este objeto de cultura como una especie de naturaleza urbana aún no ha podido ser resignificada. Todavía no se lo ha podido representar como un sitio para la conservación y la conciencia medioambiental en el siglo XXI porque su carácter urbano-arquitectónico pone en contradicción estas dos ideas entre lo natural y lo artificial.

Referencias Bibliográficas.

- Academia Nacional de Bellas Artes. (1988). *Historia General del Arte en la Argentina: Fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX* (Vol. 5). Buenos Aires, Argentina: ANBA.
- Alexander, R. (1984). El pintoresquismo en la arquitectura argentina. Una reflexión. En Waisman, M. (Coord.). *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*. (pp. 53-54). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Summa.
- Aristóteles ([343 A.C.] 1621). *Historia general de aves y animales, de Aristoteles Estagerita*. (Trad. Diego de Funes y Mendoza). Valencia, España: Pedro Patricio Mey.
- Aslan, L., Joselevich, I., Novoa, G., Saiegh, D. y Santaló, A. (1986). *Inventario del Patrimonio Urbano. Buenos Aires: Palermo 1876-1960*. Buenos Aires, Argentina: Aslan, Joselevich, Novoa, Saiegh y Santaló.
- Babini, J. (1971). *La ciencia en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- Beccar Varela, A. (1926). *Torcuato de Alvear. Primer Intendente Municipal de la Ciudad de Buenos Aires. Su acción edilicia*. Buenos Aires, Argentina: G. Kraft.
- CAO (1900, 23 de junio). Caricaturas Contemporáneas, D. Eduardo L. Holmberg. *Caras y Caretas*, 90, Buenos Aires: n/a.
- CAO (1908, 21 de noviembre). Caricaturas Contemporáneas: Clemente Onelli. *Caras y Caretas*, 529, Buenos Aires. n/a.

- Cicutti, B. (2007). *Registros urbanos de una modernidad periférica: representaciones y transformaciones materiales en el frente costero de Rosario entre 1920 y 1940*. Buenos Aires, Argentina: Nobuko.
- Coe, J. (1994). "Landscape Immersion-Origins and Concepts". *1994 AZA Convention Proceedings*, Bethesda, MD, Estados Unidos: American Zoo and Aquarium Association. Consultado el 17/3/2014 en <http://www.joncoedesign.com/pub/PDFs/LandscapeImmersion1994.pdf>.
- Cortassa, C. (2012). *La ciencia ante el público. Dimensiones epistémicas y culturales de la comprensión pública de la ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- De lápiz. Lo que no se acaba nunca. (1925, 17 de enero). *Caras y Caretas*, 1372, Buenos Aires: n/a.
- Diaz del Castillo, B. (1632). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España / escrita por el Capitán Bernal Díaz del Castillo, uno de sus conquistadores / sacada a la luz por el P. M. Fr. Alonso Remon (Predicador y Cronista General del Orden de N. S. de la Merced. Redención de Cautivos) / A la Catholica Magestad del Mayor Monarca D. Filipe IV. Rey de las Españas y Nuevo Mundo N.S.* Madrid, España: Imprenta Real. Consultado el 13/4/2018 en <http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/3698/8/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espana-escrita-por-bernal-diez-del-castillo-sacada-luz-por-el-p-alonso-remon-del-orden-de-n-s-de-la-merced/>.
- El acontecimiento zoo-cial de la semana. (1906, 30 de junio). *Caras y Caretas*, 404, Buenos Aires: n/a.
- El paraíso de los niños (1925, 18 de abril). *Caras y Caretas*, 1385, Buenos Aires: n/a, 71-73.
- En el Jardín Zoológico. (1904, 27 de agosto). *Caras y Caretas*, 308, Buenos Aires: n/a.
- En el Jardín Zoológico. (1913, 11 de octubre). *Caras y Caretas*, 784, Buenos Aires: n/a.
- En el Museo Nacional. Estado deplorable de nuestra tradicional institución científica. (1904, 02 de julio). *Caras y Caretas*, 300, Buenos Aires: n/a.
- García, S. V. (2007). Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del siglo XIX. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 1 (14), Rio de Janeiro, 173-196.

- ----- (2010). *Enseñanza científica y cultura académica. La Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930)*. Rosario, Argentina: Prohistoria ediciones.
- ----- (2010). Museos y materiales de enseñanza en la Argentina, 1890-1940. En Castilla, A. (Comp.). *El museo en escena. Políticas culturales y museos en América Latina*. (pp. 91-109). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Gorelik, A. (1998). *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, A.; Silvestri, G. (2004). Parque público. En Liernur, J. F. y Aliata, F. (Comp.). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. (pp. 33-45). Buenos Aires, Argentina: AGEA.
- Gutierrez, R. (1992). *Buenos Aires Evolución histórica*. Santafé de Bogotá, Colombia: Fondo Editorial Escala.
- Gutman, M. y Hardoy, J. E. (2007). *Buenos Aires 1536-2006. Historia urbana del Área Metropolitana*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito.
- Hagenbeck, C. ([1909] 1912). *Beasts and men. Being Carl Hagenbeck's experiences for half a century among animals*. (Hugh R.S. Elliot y A.G. Tackers, Trads.). Nueva York, Estados Unidos: Longmans, Green & Co. Consultado el 25/5/2018 en <<https://www.biodiversitylibrary.org/bibliography/34749#/summary>>.
- Hein, G. (1998). *Learning in the Museum*. Nueva York, Estados Unidos: Routledge.
- Holmberg, E. L. (1891). Anexo O – Jardín Zoológico. En *Memoria de la Intendencia Municipal de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente al año 1889 presentada al H. Concejo Deliberante por el Intendente Seeber*. Tomo II. (pp. 680-713). Buenos Aires, Argentina: Imprenta Sud-América.
- Holmberg, E. L. (1894). Jardín Zoológico. En *Memoria presentada por el Intendente Municipal Doctor Federico Pinedo años 1893 y 1894 (Enero a Julio)*. Tomo II. (pp. 938-967). Buenos Aires, Argentina.
- Holmberg, E. L. (1897). Jardín Zoológico. En *Memoria presentada al H. Concejo Deliberante por el Intendente Municipal Dr. Francisco Alcobendas – Año 1896*. (pp. 66-68). Buenos Aires, Argentina: Imprenta Mariano Moreno.
- Jardín Zoológico (1904, 13 de febrero). *Caras y Caretas*, 280, Buenos Aires: n/a.
- La visita del Intendente al Jardín Zoológico. (1903, 28 de febrero). *Caras y Caretas*, 230, Buenos Aires: n/a.

- Liernur, J. F. (2008). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad* (2a. ed.). Buenos Aires, Argentina: Fondo Nacional de las Artes.
- Los hombres prácticos. (1908, 12 de diciembre). *Caras y Caretas*, 532, Buenos Aires: n/a.
- Lorenzano, C. (Ed.). (2008). *Historia de la ciencia III: selección de ponencias de las terceras jornadas de historia de la ciencia argentina*. Caseros, Argentina: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Marti Aris, C. (1993). *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en la arquitectura*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.
- Montserrat, M. (Comp.) (2000). *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial SRL.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1904). *Guía Popular del Jardín Zoológico de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Rothkopf y Cía.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (Concesionarios Exclusivos VASCO FOGLI y Cía). (1906-1907). *Guía Oficial Municipal del Jardín Zoológico*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1907-1908). *Guía Oficial Municipal del Jardín Zoológico*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1916). *Guía Oficial Ilustrada del Jardín Zoológico Municipal de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos de la Compañía de Fósforos.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1920-1921). *Guía Oficial del Jardín Zoológico Municipal*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1934). *Guía y Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1974). *Centenario del Jardín Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires 1874-1974: mamíferos que habitan en territorio argentino*. Buenos Aires, Argentina: Jardín Zoológico de Buenos Aires. Oficina de Extensión Cultural y Didáctica.
- Onelli, C. (1910). El Jardín Zoológico. En *Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente al año 1909 presentada al H. Concejo Deliberante*.

- (pp. 391-425). Buenos Aires, Argentina: Imprenta, Litografía y Encuadernación de G. Kraft.
- Onelli, C. (1913, diciembre). Los anexos del Jardín en el año 1913. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, Año IX, Núm. 34 al 36, 217-220.
 - Onelli, C. (1914, diciembre). El Parque Zoológico del Sud. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, Año X, Núm. 39 y 40, 139-150.
 - Pavlosky, A. (1905, diciembre). Movimiento administrativo. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, Año I, Núm. 4, 406-423.
 - Paseos fotográficos por el municipio. (1903, 26 de marzo). *Caras y Caretas*, 286, Buenos Aires: n/a.
 - *PBT* (1913, 03 de abril), 440.
 - Peroni, R. (1967). Tipologia e analisi stilistica nei materiali della preistoria: breve messa a punto. *Dialoghi de Archeologia*, 155-172.
 - Plinio Segundo, C. (1624). *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*. Tomos I y II. Traducida por el Licenciado Gerónimo de la Huerta. Madrid, España: Luis Sanchez Impresor del Rey N.S. Consultado el 25/5/2018 en <https://archive.org/details/historianatural00segogooq>.
 - Podgorny, I. (2005). La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, suplemento (12), Río de Janeiro, 231-264.
 - ----- (2009). *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina 1850-1910*. Rosario, Argentina: Protohistoria Ediciones.
 - Podgorny, I. *et al.* (2012). Buenos Aires, 1884. De cómo la fragilidad de unos esqueletos derrumbó el proyecto de un Gran Museo Nacional. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales* (n.s), 14 (2), 167-174.
 - Podgorny, I. y Lopes, M. M. (2014). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina*. Rosario, Argentina: Protohistoria.
 - Pschepiurca, P. (1982). El Parque Metropolitano. *Materiales del Departamento de Análisis Crítico e Histórico*, 2. Buenos Aires, Argentina: La Escuelita.
 - ----- (1983). Palermo, la construcción del parque. *Summa Temática* 3. Buenos Aires, Argentina.
 - Terán, O. (2008). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica
 - Tunnicliffe, S. D. y Scheerso, A. (Ed.). (2015). *Natural History Dioramas. History, Construction and Educational Role*. Nueva York, Estados Unidos: Springer.

- Varas, A. (1997). *Buenos Aires Metrópolis*. Madrid, España: AG GRUPO S.A.